

La Antártica: una nueva Patagonia

Años atrás fui atraído por un libro que trataba sobre el fin de la modernidad escrito por uno de los más apreciados pensadores de nuestro tiempo, me refiero a Gianni Vattimo. Con el pasar del tiempo mi di cuenta que era un tema recurrente en el pensamiento de Nietzsche que dominó el ochociento y de Heidegger del noveciento. Entonces comencé a pensar sobre lo que había enseñado por tantos años a mis alumnos universitarios sobre la modernidad, caracterizada por los nuevos métodos del conocimiento, llamados científicos que en nombre del progreso hicieron del hombre el centro de la historia, consecuentemente secularizando la realidad y en nombre de la objetividad, apartando de los fenómenos toda otra posible intromisión.

Dentro de este contexto el hombre asume cada vez más un mayor protagonismo, encandilado por el progreso, exaltado de tal manera de hacer proclamar “El hombre es para el hombre el ser supremo” (Karl Max 1818-1883) cegado en la superioridad humana o la misma noción de superhombre de Nietzsche (1844-1900) en que vislumbra un ser que debe considerar bueno todo aquello que procede de su voluntad, pero la consecuencia la percibe la visión existencialista de Heidegger (1889-1976) que define al hombre como el “ser ahí”, un ser entregado a sí mismo, de aquí no se deja esperar un grito de auxilio, presente en la obra de Hermann Hesse (1877-1962) conocida como el “Lobo Estepario”.

El progreso que se había iniciado con gran asombro para la humanidad, se fue acelerando exponencialmente con dos consecuencias lamentables, la primera referida a la pérdida del asombro, pues los cambios han llegado a una rapidez tan grande que ha ido mermando la propia dignidad del hombre, transformándolo en un consumidor insaciable del propio progreso. La segunda se deduce del hecho que el progreso al ser tan sofisticado, por su alta tecnología, para poderla alcanzar, comprenderla y utilizarla exige una gran especialización hasta encerrar al hombre en un túnel siempre más profundo perdiendo toda visión holística del entorno.

Hay otra consecuencia aun más patente de la modernidad, aislar a la persona humana dentro de su propio progreso, pues, al acercarse al mundo y a la sociedad desde parcialidades, se recibe, sin darse cuenta, una visión que se transforma en un peligro, en cuanto infunde temor aquello que no se alcanza a comprender porque dominio de otros, no siempre amigables, representando una verdadera amenaza contra la propia existencia humana, basta pensar en el poder de la energía nuclear.

Afortunadamente el continente blanco se ha encaminado en el sentido inverso al espíritu modernista, de hecho observamos a los actuales ocasionales habitantes, en gran mayoría científicos, ellos se esfuerzan en practicar el respeto del entorno y en abierto cumplimiento del tratado antártico, suscrito por sus adherentes, hacen efectivo el espíritu de cooperación y colaboración entre los que abundan en recursos y aquellos que tienen menos.

La Antártica invita a emprender un nuevo camino, orientado a un futuro promisorio en que la fecundidad de la existencia humana se proyecta con el sustento de la solidaridad, que significa respeto y equilibrio entre ambiente y sus habitantes, cuya sustentabilidad y desarrollo se deberá a la interacción de la diversidad en el orden natural y humano. Esta realidad, se aleja de la

modernidad en tanto como ya se ha indicado, se constata en las relaciones establecidas entre las bases antárticas, la libertad del intercambio sin muros ni fronteras, se trazan conocimientos científicos en un diálogo de profundo sentido ético en el resguardo del disfrute de futuras riquezas para el bien común de la humanidad y donde no se permite la presencia de medios para la destrucción.

Hoy, una nueva visión nos muestra el continente antártico, al observarlo en un halagüeño nuevo nacimiento que, al igual como se dieron los inicio de Pangea, se inicia cubierto de hielo, es el esperado amanecer de un nuevo día de una era futura, en que poco a poco la luz del sol avanza y va aclarando la oscuridad de donde emergerá una ninfa vital que hará florecer la potencial diversidad de flora y fauna, respetando el orden natural de su aparición.

Contrariamente a lo que se puede pensar, al representar la Antártica como una isla rodeada de grandes corrientes de aguas, que en apariencia parece amurallarla, separándola de las tierras circunstantes, sin embargo aquellas se revelarán como ríos, cuyas corrientes conducirán al continente austral la savia que formará la realidad del nuevo amanecer en que la tierra asoma fecunda de los hielos de su pleistoceno, recibiendo además del viento impetuoso que, de lejanos continentes, trae desde milenios las semillas que esperan ansiosas los deshielos para poder finalmente depositarse de manera progresiva sobre el territorio antártico en el establecimiento definitivo de la vida.

La ciencia hipotetiza que estamos en un nuevo ciclo, al inicio de una promisorio era en que la temperatura del continente helado tiende a subir progresivamente y contemporáneamente los hielos antárticos se batan en retirada, consecuentemente se adelgazarán dando lugar a extensos espacios terrestres en los próximos milenios. Fenómeno que reproducirá en el

continente antártico la última glaciación, acaecida en la Patagonia hace 11.500 años. ¿Y cuál será la consecuencia? Podemos echar a andar nuestra imaginación, basada en la ciencia y pensar que al igual que en la Patagonia y Tierra del Fuego el territorio antártico será colonizado primeramente por bosques enanos, formados principalmente de musgos para luego dar lugar a los pastizales, antesala de los bosques y con la vegetación vendrá el poblamiento de los animales y por último el hombre, creándose una propia ciudadanía.

Para la Antártica nos complace vaticinar la formación de un ambiente armónico, basado en la riqueza de la diversidad, maravillosa realidad a la cual se le atribuye el florecimiento de la vida, que sólo se desarrolla en la comunicación, pues de una existencia acorralada en sí misma sólo se puede esperar su propio agotamiento, mientras que la amplitud y disposición de intercambio permite que la vida se fecunda, entonces aquellas corrientes de mar y aquellos vientos que se consideraban factores de aislamiento, como se ha dicho, se trasformarán en puentes de unión, convirtiéndose en magníficos mensajeros de tierras lejanas, llevando en sus alientos los nuevos genes.

Desde el mesozoico, el continente antártico se ha ido transformando y como a su tiempo lo fue para la Patagonia, ha iniciado, por los factores ya indicados, su etapa de desglaciación y con ella el paisaje, la flora y la fauna irán cambiando a través del tiempo y a distintas escalas temporales.

Será tan sintomática la riqueza que emergerá de la Antártica que atraerá a multitud de colonos que aspirarán a vivir en una nueva patria, donde impere la confianza junto con el desarrollo social, económico y político, pues este nos auguramos que será el espíritu antártico.

Un continente antártico basado en la solidaridad ofrecerá vastos territorios de montañas nevadas y llanuras atravesadas de impetuosos ríos y el

todo rodeado de océanos que invitarán a hombres, conscientes de su existencia, a hacerse cómplice de una naturaleza que se fue construyendo a sí misma y en que brota la vida en sus manifestaciones más exuberantes, generadas de la comunicación con lo diverso cercano y lejano.

El hombre y la mujer antártica ya no buscarán respuestas definitivas en la noticia diariamente repetida en los diarios, escuchada por la radio o vista en la televisión ni en la voluptuosidad del internet sino en la sabia naturaleza.

La oración del hombre moderno, que hoy implora ansioso por un territorio de paz, en el futuro lo encontrará en el continente antártico donde no se permitirán armas que ofendan la dignidad humana ni energías que ponen en peligro la propia existencia, el hombre y la mujer en este inmenso territorio podrán caminar libremente y trabajar utilizando sólo medios no contaminantes. Sólo así serán libre de contemplar la naturaleza, con sus extensas estepas florecidas, sus montañas boscosas que ofrecerán su sombra y sus frutos, y poblada de los futuros animales que la misma naturaleza elegirá.

Los seres humanos en sus mismas existencias encontrarán el sentido en aquel Ser que llenará los sentidos y el espíritu humano en el respeto de las riquezas de la biodiversidad, contemplada en una naturaleza que abrirá los corazones cerrados para comunicarlos con los otros corazones y evitar el aislamiento de una vida sometida a un consumismo inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

AYARZA F. Y OTROS (1989) “La antártica el continente de la esperanza”
Punta Arenas

EDWARD J.TARBUCK FREDERICK K. LUTGENS, (2005), “Ciencias de la Tierra, Una introducción a la geología física”, Universidad Autónoma de Madrid

BRAMBATI A., (2000), “Palaeoclimatic reconstructions from marine sediments of the Ross Sea (Antártica), Terra Antártica reports n.4

ENEKO BERIAIN URBE (2014), “Evolución del continente antártico”,UMAG (Conferencia)

LEPPE, MANSILLA, VILLA R. (2012) “Cosas que debes saber de la historia natural de Magallanes. La prensa austral, Punta Arenas.

MARTÍNEZ VICTORIA() “Descifrando la increíble conexión que existió entre Patagonia y la península Antártica”

PINOCHET DE LA BARRA O. (1988), ”Antártica sueños de ayer y de mañana” Ed. Universitaria, Santiago

VILLA R. GONZALEZ I.JAÑA R. VARGAS D., (¿?) “Leyendo el paisaje, comprendiendo la historia natural de Magallanes. Proyecto Explora Conicyt

TERESA TORRES G. (1985) “Plantas fósiles en la Antártica” U. de Chile

TERESA TORRES G.”El Sorprendente pasado del Continente Antártico”
Documental